Globethics Repository



El debate interno sandinista
[The Sandinista internal debate]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Vilas, Carlos M.
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-08 16:23:41
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/220630

NUEVA SOCIEDAD NRO.113 MAYO- JUNIO 1991, PP. 28-36

El debate interno sandinista

Vilas, Carlos M.

Carlos M. Vilas: Cientista social argentino. Investigador titular en la Universidad Nacional Autónoma de México. Vivió y trabajó en Nicaragua durante toda la década de los 80. Autor de Perfiles de la Revolución Sandinista (Premio Casa de las Américas, 1984); Transición desde el subdesarrollo, Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1989 y otros libros y numerosos ensayos.

Las citas que siguen integran la variada lista de opiniones, conceptos y exabruptos del lenguaje sandinista de hoy. La consigna «Dirección Nacional ordene»,que acompañó once años de gobierno sandinista, ha cedido paso a un caleidoscopio de puntos de vista que constituye lo que se conoce como «el debate interno». Los temas son múltiples pero en el fondo se reducen a unos pocos: la actitud asumida por la dirección del FSLN frente al nuevo gobierno y ante las protestas populares; el futuro del sandinismo como organización democrática popular y sus perspectivas de ganar las elecciones de 1996; la reubicación del FSLN en la cambiante situación internacional. El texto que sigue se centra en algunos de estos temas.

«Estamos acostumbrados a pensar que el imperialismo sólo nos quiere sujetar a la miseria. Yo creo que eso se dio en el pasado, pero ese no es el momento que estamos viviendo ahora» (comandante Víctor Tirado, miembro de la Dirección Nacional (DN) del FSLN)[1].

«El antiimperialismo sólo dejará de ser válido cuando el imperialismo deje de ser imperialismo» (comandante Luis Carrión Cruz, miembro de la DN del FSLN)[2].

«El FSLN debe asumir la responsabilidad de propiciar el desarrollo de las fuerzas productivas inclusive de sus propios miembros y militantes» (Alejandro Martínez Cuenca, ex-ministro sandinista)[3] .

«El reto más grande del FSLN, durante este período, es desarrollar a sus militantes, contar con miembros o simpatizantes que tengan solvencia económica, le ayuden

[1]El Semanario 13, 28/11 al 5/12-1990.
[2]Barricada Internacional 331, 15/12-1990.
[3] A. Martínez Cuenca «Los nuevos retos del sandinismo», La Avispa 1, octubre-noviembre, 1990.

económicamente y no sean carga del partido» (Herty Lewites, ex-ministro sandinista)[4].

«Hasta el momento la diferencia más palpable entre un sandinista y otro es que unos sobreviven a bordo de un yate y otros aferrados a un pedazo de poroplast» (Silvio Prado, militante sandinista)[5].

«Como militante y dirigente nacional de trabajadores, yo exijo al Frente Sandinista una posición clara y firme... y una actitud consecuente con los intereses populares, de la nación... No se puede estar con posiciones gallo-gallinas (híbridas: CMV). Una cosa es estabilidad para el pueblo y otra estabilidad para la burguesía» (José Bermúdez, secretario general de la Unión Nacional de Empleados y dirigente del Frente Nacional de Trabajadores) [6].

« Vemos siempre los mismos rostros en diferentes puestos, antes en el gobierno, hoy en el partido. El FSLN aparece dividido, no en pragmáticos y principistas, sino en los clase A y los sin clase» (Augusto Zamora, jurista sandinista)[7].

«El sandinismo se demuestra luchando en las calles» (Wilber Torres Morales, combatiente del FSLN y discapacitado de guerra)[8].

«Conozco a compañeros que tuvieron problemas para optar a la militancia, sólo por ser millonarios» (Herty Lewites)[9].

«El Frente es un montón de m...» (Rosario Murillo, ex-secretaria general de la Asociación Sandinista de Trabajadores de la Cultura) [10].

La asamblea de El Crucero

La primera expresión abierta del debate fue la Asamblea Nacional de Militantes del FSLN en El Crucero (Departamento de Managua)[11]. La asamblea fue la culminación de reuniones de base, locales y departamentales, espontáneamente convocadas por los sandinistas ante lo que muchos estimaron como pasividad o desorientación de la dirigencia. Las conclusiones de la asamblea, que los observadores consideran un documento de compromiso, mencionan como causas de la derrota, ante todo, a la guerra y su impacto en todos los ámbitos de la vida nacional, y a la agresión económica. Como causas inmediatas señalan al servicio militar patriótico,

[4]Barricada Internacional 333, 2/2-1991.
[5]S. Prado, «El partido que estamos perdiendo», Barricada, 5/2-1991.
[6]Ventana 457, 11/2-1991.
[7]A. Zamora, «El relevo sandinista», Barricada, 8/2-1991.
[8]Barricada, 2/1-1991.
[9]Barricada Internacional 333, 2/2-1991.
[10]Ventana 453, 16/1-1991.
[11]Barricada, 26/6 al 29/6-1990.

admitiendo que existía amplia oposición a él, y la expectativa de que un gobierno amigo de Estados Unidos podría mejorar la situación económica.

Pero el documento avanza más y enumera otras razones para la derrota que apuntan directamente al FSLN y su gobierno. Señala el excesivo estatismo que antagonizó a muchos grupos populares, los irritantes controles sobre la producción campesina y el comercio en pequeña escala - el racionamiento de productos básicos; el enfrentamiento con la jerarquía católica; abusos y atropellos cometidos por el Ejército Popular Sandinista y el Ministerio del Interior contra la población civil, especialmente contra el campesinado; abuso de funcionarios del gobierno y del FSLN; desconocimiento de las realidades de la Costa Atlántica. En lo que toca al FSLN, el documento reconoce el «amordazamiento de la crítica», «falta de sensibilidad ante los planteamientos de las bases», estilos burocráticos de dirección, verticalismo, imposición de dirigentes y de esquemas organizativos, poco espacio para el desarrollo de las organizaciones sindicales; estilos de vida dispendiosos, prepotencia, abuso de poder.

Muchos de estos factores se venían denunciando dentro del FSLN desde antes de las elecciones, pero las críticas eran desestimadas o postergadas por las instancias de conducción; a veces se alegaba que la discusión franca de estos temas beneficiaría al enemigo. El cambio de actitud puede explicarse por la mayor participación de delegados de base, en una coyuntura en que los dirigentes que habían participado del gobierno derrotado, o de la campaña electoral, presentaban un perfil político bajo. Además, la asamblea se efectuó apenas un mes después de la huelga de mayo, 1990, contra la política económica del nuevo gobierno. Esa huelga generó un clima de intensa movilización que contrastó dramáticamente con la pasividad de los años anteriores, y sirvió de marco para las críticas y puntualizaciones de El Crucero.

Posteriormente otros dirigentes agregaron explicaciones de la derrota. Carlos Tünnerman, por ejemplo, señaló el modo en que se organizó la campaña electoral; el lema «Todo será mejor» era malo para una fórmula que buscaba la reelección, además de que las reelecciones no son gratas en la cultura política nicaragüense. Tünnerman también mencionó el excesivo despliegue de recursos; los retrocesos en la calidad de vida del pueblo, y los estilos de vida dispendiosos de algunos cuadros intermedios y dirigentes[12].

[12]El Día Latinoamericano, 11/2-1990.

Consideraciones críticas similares han sido efectuadas con relación a la Juventud Sandinista: no se elevó la cultura política de sus miembros; prevalecieron en la dirección criterios personales y decisiones unilaterales; hubo una dedicación casi exclusiva a movilización, desatendiéndose otros problemas e inquietudes de la juventud[13].

El antiimperialismo: ¿una cuestión obsoleta?

El debate sobre este tema fue abierto por el comandante Víctor Tirado[14]. Según Tirado, la época de las revoluciones antiimperialistas se acabó, por el derrumbe del campo socialista y la falta de apoyo soviético; además, todas las revoluciones antiimperialistas terminaron en la quiebra económica. «Creo que se está cerrando el ciclo de las revoluciones antiimperialistas, entendiéndolas como enfrentamiento total, militar y económico con el imperialismo. Hay que buscar otras opciones». «La tendencia histórica mundial se puede reducir a dos consignas: economía de mercado y elecciones libres». El proyecto del FSLN «significaba una lucha perpetua contra el imperialismo norteamericano. Entonces, eternamente íbamos a estar luchando».

La tesis de Tirado agitó al FSLN. Carlos Tünnerman, que usualmente se ubica en posiciones moderadas, declaró que a pesar de los cambios internacionales «seguiremos siendo nacionalistas, antiimperialistas y defensores de la dignidad y autodeterminación de nuestro pueblo», aunque hay que adoptar un concepto moderno de imperialismo: «no debe significar una confrontación permanente con los Estados Unidos, sino encontrar las bases para una relación de mutuo respeto»[15]. El comandante Tomás Borge, único sobreviviente de los fundadores del FSLN y también miembro de su DN, es más tajante: «Las afirmaciones de que el imperialismo ya no existe o de que no amerita establecer un enfrentamiento, una guerra político-ideológica con el imperialismo, es farisaica y, además, falsa en términos históricos»[16]. Y el comandante Luis Carrión Cruz, también miembro de la DN, precisó: «El antiimperialismo sólo dejará de ser válido cuando el imperialismo deje de ser imperialismo. En el caso de los Estados Unidos, cuando modifique sus relaciones con el continente americano, deje de imponer su voluntad política sobre nuestros pueblos, y

[13] Henry Petrie, «Los errores de la Juventud Sandinista», Barricada, 8/8-1990; Mª Auxiliadora Vásquez, «¿Y la consulta con la base?», y Lautaro Sandino «Una reflexión autocrítica», ambos en Barricada, 11/8-1990.
[14] Barricada, 20/3-1990, y El Semanario 13, 29/11 al 5/12-1990, 11:13. El Semanario es una publicación periódica aparecida a mediados de 1990 que responde a la inspiración del ex-vicepresidente Sergio Ramírez.
[15] El Día Latinoamericano, 11/2-1990, y El Nuevo Diario, 14/2-1991, p. 2.
[16] El Día (México), 17/8-1990 y entrevista en Revista de la COPPPAL 3 (nov., dic. 1990) 53:58.

nos permita buscar y encontrar nuestro propio camino... si bien eso no significa estar en guerra permanente mientras existan los Estados Unidos, el antiimperialismo es la otra cara del compromiso que tenemos con la soberanía de Nicaragua y de los pueblos del Tercer Mundo»[17].

La idea que antiimperialismo equivale a confrontación militar con Estados Unidos obedece a los datos específicos del proceso político nicaragüense. En los años finales del gobierno sandinista los virajes en política económica e internacional y su impacto negativo en las condiciones de vida de las masas, redujeron el antiimperialismo a una guerra que carecía de correlato en las políticas económicas y sociales. Al desaparecer la guerra, es comprensible que se considere que el antiimperialismo pasó.

¿FSLN del pueblo, o de todos?

Los acuerdos del FSLN con el gobierno de Violeta Chamorro han reactualizado la cuestión del perfil social y el horizonte de clases del FSLN. La tesis de que el FSLN debe ser ante todo una organización de contenido popular y nacional fue relanzada por Orlando Núñez Soto tras la huelga de mayo de 1990. Según Núñez Soto, el FSLN carece de estrategia para comportarse como fuerza opositora y gran parte de su dirigencia se encuentra desautorizada: «el pueblo puso los muertos y los negociadores pusieron la firma». Hay condiciones para «una alianza revolucionaria entre los sectores obreros y urbanos de las fuerzas sandinistas y el campesinado, especialmente el campesinado que ha servido de base social a la Resistencia Nicaragüense. Hasta ahora esta alianza obrero-campesina estuvo abortada por las políticas del gobierno sandinista y por el proyecto contrarrevolucionario de la Resistencia. La burguesía y el imperialismo lograron dividir al pueblo»[18].

El ex-ministro Martínez Cuenca respondió de inmediato: la propuesta recuerda más al mayo francés de 1968 (alusión a los años en que Núñez estudió en Francia) que a la Nicaragua del presente. Para Martínez Cuenca el FSLN debe ser «un aglutinador de distintas corrientes sociales, en donde haya espacio para todos los que piensen en términos nacionales y de desarrollo con justicia social. No podemos ver al FSLN como una secta religiosa de hombres y mujeres perfectos; sino como una fuerza política real que construye y profundiza un modelo de auténtica democracia»[19]. El sandinismo «tiene que continuar poniendo como eje central la defensa de

[17]Reportaje en Barricada Internacional 331, 15/12-1990.
[18]Orlando Núñez Soto, «Pactos, acuerdos y alianzas», Barricada, 14/6-1990.
[19]A. Martínez Cuenca, «Alianzas y convivencia básica», Barricada, 16/6-1990.

los pobres, de los humildes. Pero lo hace desde una perspectiva pluralista y policlasista»[20].

Esta es también la posición de Tünnerman: el FSLN debe buscar un pacto social «que sea la médula de un nuevo proyecto nacional pluriclasista»[21]. El ex-vicepresidente Sergio Ramírez agrega: hay que construir un FSLN que convoque a «todos aquellos que tienen bien puesto su corazón de patriotas»; un FSLN, «capaz de abrirse a todos los sectores sociales de la Nación»[22]. Y el comandante Henry Ruiz, miembro de la DN del FSLN, señala que debe buscarse una «amplia alianza con los sectores sociales y políticos genuinamente interesados en colocar sus intereses, sus esfuerzos... donde estén colocados los de Nicaragua por encima de los intereses de grupo». «La reconciliación nacional... debe permitir realmente la preservación y profundización de las conquistas nacionales y populares, especialmente»[23].

Pero la idea de un FSLN ante todo popular sigue siendo fuerte en los niveles intermedios, en las organizaciones sociales y en las bases. El ex-diplomático Augusto Zamora - uno de los juristas que tuvo a su cargo la exitosa demanda del gobierno de Nicaragua contra el de Estados Unidos ante la Corte Internacional de Justicia - señala que el FSLN carece de práctica de oposición; la concertación con el gobierno es atractiva para los sandinistas que buscan los favores del nuevo gobierno y mantener sus privilegios. «Más que acuerdos suicidas con la oligarquía hace falta trabajar por un frente nacional por la Revolución. Un frente nacionalista, popular, antiimperialista, que reúna a todos los hombres y mujeres honestos... que, sin sectarismos ni iluminados, permita reconquistar la mayoría y el poder»[24].

Por su parte, el dirigente de la Central Sandinista de Trabajadores y del FNT, Dámaso Vargas, plantea que el FSLN debe agruparse bajo las banderas de los trabajadores, la defensa de la reforma agraria, el salario, el empleo y los servicios de salud y educación, «para no distanciarse del pueblo»[25]. Desde esta perspectiva, el «replanteamiento clasista» del sandinismo resulta ser una cuestión de compromisos y tareas específicas, más que de definiciones abstractas.

---

[20]Alejandro Martínez Cuenca, «Los nuevos retos del sandinismo», La Avispa 1 (octubre-noviembre 1990) 7:10. La Avispa es una publicación bimestral que comenzó a circular a fines de 1990, bajo la dirección de Orlando Núñez y un comité editorial integrado por Sergio Ramírez, comandante y miembro de la DN del FSLN Jaime Wheelock, el ex-vicecanciller Víctor Hugo Tinoco, la comandante guerrillera Dora María Téllez, Vanessa Castro y Carlos Fernando Chamorro. Es decir, una asociación de dirigentes y cuadros de las ex-tendencias «tercerista» y «proletaria» del FSLN.
[21]«Concertación o caos social», Barricada, 8/8-1990.
[22]«Una nueva etapa para el Frente Sandinista», Barricada, 28/7-1990.
[23]«El FSLN en la oposición», Barricada, 27/12-1990.
[24]Augusto Zamora, «Frente Nacional para salvar la Revolución», Barricada, 15/6-1990.
[25]Barricada, 2/1-1991.

«El FSLN tiene que levantar la bandera de los pobres y no hacer diferencia entre los desalzados contras y sandinistas», señala Adrián Gutiérrez, dirigente departamental del FSLN[26]. Una idea que no resulta aberrante para el sandinista Daniel Núñez Rodríguez, presidente de la Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos (UNAG) y miembro de la Asamblea Sandinista. Núñez, uno de cuyos hermanos fue asesinado por los contras, reconoce la coincidencia de muchas demandas de los campesinos pertenecientes a la UNAG y de los que colaboraron con la Resistencia: «En Nicaragua las confrontaciones entre campesinos siempre partieron de afuera y durante los últimos diez años fuimos conscientes de que el campesinado sufría en carne propia el flagelo de la guerra, que nos echaban a pelear como perros y gatos»[27]. En función de esta perspectiva, la UNAG inició una aproximación a los dirigentes de la Resistencia, buscando solución para las demandas de los campesinos de uno y otro bando y para superar las tensiones entre unos y otros[28].

La necesidad de recuperar el espacio perdido en el campo y atraerse a los campesinos que se unieron a la contra es evidente en algunos altos dirigentes sandinistas. El comandante de la revolución Bayardo Arce, miembro de la DN del FSLN, señaló a fines de 1990 que el gobierno de la UNO debe hacer «una revolución agraria» y entregar tierras a campesinos y desalzados que carecen de ella[29]. Días después un editorial del diario Barricada reconocía que las demandas de los desalzados «son legítimas, urgen solución y merecen ser reivindicadas con beligerancia» - un lenguaje que nadie habría pensado leer en ese periódico un año atrás. «La RN cumplió su parte del arreglo democrático al entregar sus armas y aceptar el marco legal e institucional del país. Ahora le toca al gobierno cumplir sus promesas sin dilación, antes que la impaciencia campesina ocupe su turno en el agravamiento de la crisis que vive el país»[30]. Se trata de restablecer la confianza del campesinado, redefinir el programa para él, de «estructurar... una alianza amplia con el campesinado en general y con los campesinos desmovilizados de la contra en particular»[31].

---

[26]Barricada, 4/12-1991

[27] Daniel Nuñez, «Gobierno debe atender los asentamientos», Barricada, 30/7-1990.

[28]Barricada. 27/6-1990. Según representantes de la Resistencia Nicaragüense, 83% de sus ex-combatientes son de origen campesino, en su mayoría pobres y sin tierra: Asociación Cívica Resistencia Nicaragüense, Reforma Agraria en los 90 ¿Qué desarrollo para todos los nicaragüenses? Documento presentado en el Seminario. «Las perspectivas de la reforma agraria en los años 90s». Departamento de Economía Agrícola de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua, 29 y 30/11-1990. Véase también Barricada, 4 y 8 de febrero 1991, con el reconocimiento de que el campesinado pobre no está representado por la Asociación de Trabajadores del Campo (ATC) ni por la UNAG, sino por la Resistencia Nicaragüense y votó por la UNO.

[29]Barricada, 7/12-1990

[30]Edición del 14/12-1990.

[31]Barricada, 9/2-1991.

El FSLN, el gobierno, los trabajadores

Las políticas ejecutadas por el gobierno irritan a las bases del sandinismo, que son los principales afectados, y han generado movilizaciones, huelgas y protestas al margen de la conducción del FSLN. La relación FSLN/FNT es ambigua y llena de tensiones. Según el sindicalista Adrián Meza, el FNT ha tenido que forjar una independencia política real del FSLN, planteando demandas «que no siempre han estado inscritas en la agenda de urgencias de los nuevos gobernantes y de los nuevos opositores». «Nadie puede pretender que en aras de conceptos vacíos o invocaciones sobre 'el País', 'la Nación', 'el futuro', etc., el FNT amarre las manos de sus sindicatos de base»[32].

Dámaso Vargas, dirigente de la CST, reconoce que la huelga de mayo no tuvo el respaldo del FSLN, pero fue apoyada por los trabajadores. Y en la huelga de julio «hubo acciones sindicales en Managua que la comisión departamental (del FSLN) no apoyó. Y debo decir que inclusive trataron de desmontarla. (...) Esto nos demuestra lo incorrecto de una política donde la acción de las masas es neutralizada por el Partido si la dirección del mismo considera que esa acción no corresponde con su línea política» [33].

La posición de la dirección sandinista es difícil. Cuando el FNT presionó y lanzó acciones de manera autónoma, la dirección sandinista apoyó públicamente los reclamos y buscó un acuerdo con el gobierno para terminar el conflicto. Pero cuando el gobierno violó el acuerdo la dirección del FSLN quedó descolocada. Un mes más tarde la dirección sandinista no pudo impedir una nueva huelga dispuesta por el FNT en protesta por ese incumplimiento, la apoyó tardíamente y volvió a gestionar un nuevo arreglo[34]. Inicialmente, la dirección del FSLN se opuso a la propuesta de concertación social del gobierno y respaldó al FNT[35]; pero después de una reunión de Daniel Ortega con el ministro Lacayo y el embajador Harry Schlaudeman de Estados Unidos el 28 septiembre, y del fracaso de la jornada de protesta organizada por el FNT el 1° octubre, la dirección del FSLN decidió incorporarse a la concertación, arrastrando al FNT.

Esta ambigüedad desorienta a las bases y suscita las críticas de los dirigentes sandinistas que desearían una más estrecha cooperación con el gobierno. Uno de éstos

[32]A. Meza, «Los nuevos métodos de la lucha sindical», Barricada 4/1-1991.
[33]Entrevista en Ventana 457, 11/2-1991.
[34]Véase los pronunciamientos de la DN en Barricada, 14/5-1990, en la coyuntura de la huelga de mayo, y Barricada, 4/7-1990, en la coyuntura de huelga de julio.
[35] Véase pronunciamiento de la DN en Barricada, 14/9-1990; también la entrevista a Daniel Ortega en Barricada, 19/9-1990.

es el diputado Edmundo Jarquín, ex-embajador en México y en España. En un artículo publicado en Barricada, Jarquín pone en el mismo plano y enjuicia negativamente las huelgas del FNT y las revueltas de los partidarios del vicepresidente Godoy: «...el país no puede continuar en el vaivén dramático de un gobierno que en unas ocasiones, como durante las huelgas de mayo y julio, es jalado abruptamente hacia un lado y, en otras, como en el caso actual (huelga de alcaldes de la UNO y toma de carreteras: CMV) es jalado también abruptamente hacia el lado contrario. Ese curso vacilante tiene un único destino: la libanización de Nicaragua, esto es, su destrucción total». «Tras ese vaivén dramático hay dos posiciones extremistas de las cuales debemos alejarnos rápidamente»[36].

La posición de Jarquín suscitó una virulenta respuesta del jurista Zamora: «No perdimos por ser revolucionarios sino tal vez por haber dejado de serlo...; no debemos avergonzarnos de ser sandinistas»[37]. El comandante Carrión desautorizó la igualación de hechos políticos de signo opuesto[38].

Poco después Rafael Solís, un ex-subcomandante sandinista que durante varios años fue secretario de la Asamblea Nacional, coincidió con el cardenal Miguel Obando, al considerar que las huelgas de mayo y julio fueron una «asonada». Afirma que el FSLN se equivocó al condicionar su participación en la concertación a ciertas demandas, y el gobierno «se equivocó también cuando accedió a las demandas del FSLN y lo convirtió... en el interlocutor que legitimaría los probables acuerdos que pudieran resultar de dicha concertación» (interesantemente, éste fue el argumento del COSEP, la organización de los empresarios, para no participar en la concertación). Se trata «sobre todo para el FSLN, de ser serios de una vez por todas». Solís se opone a la demanda de los sindicatos agrícolas de que la privatización de las empresas estatales consista en entregar las fincas a sus trabajadores: «...debemos hablarle claro a los trabajadores; decirles por ejemplo que las demandas de la ATC para que el gobierno les entregue 500 mil manzanas de tierra, son demandas que no tienen ningún fundamento, más que volver a traer el caos y la anarquía al país». La comunidad financiera internacional «no va a entregar un solo centavo mientras este país no se estabilice. Y el país no se va a estabilizar con huelgas, tomas de tierras, con tomas de empresas, con posiciones de fuerza, con presiones y hasta con chantajes de parte de las organizaciones sindicales sandinistas». «En tiempos de crisis los estados de emergencia y los gobiernos fuertes, no sólo son necesarios, sino hasta convenientes e incluso, son deseados por el pueblo mismo, cuando ya la situación se vuelve insoportable». Agrega que la Revolución Francesa

[36]«¿Nicaragua para todos, o para algunos?» Barricada, 15/12-1990.
[37]«El FSLN y el gobierno», Barricada, 23/11-1990.
[38]Entrevista en Barricada Internacional 331, 15/12-1990.

«pasó de un régimen revolucionario a una 'restauración borbónica'» a través del régimen de Napoleón Bonaparte; muchos piensan en Nicaragua que eso «es lo que nos ha hecho falta»[39]. Muchos piensan también que se trata de una alusión al papel estabilizador del general Humberto Ortega.

La respuesta de la ATC no se hizo esperar. Se trata de una cuestión de clase, argumenta Edgardo García, su secretario general. Solís reclama porque trabajadores y campesinos ocuparon tierras de su familia («un latifundio de aproximadamente siete mil manzanas de tierra»), que vive en Estados Unidos, y reacciona en defensa de un orden contrarrevolucionario. García le recuerda a Solís que cuando era parlamentario se opuso a la ley de inquilinato, pues su familia es propietaria de numerosas «casonas y viviendas» [40]. Críticas similares fueron formuladas por Carlos Fernando Chamorro, director de Barricada: Solís adopta una posición unilateral que se corresponde con la del COSEP [41]. El semanario sandinista La Semana Cómica resumió con humor punzante el sentimiento de muchos sandinistas: «La frase del '90: 'Sandinistas de todo el país, arrepentíos'. Rafael Solís».

¿Qué congreso?

Inicialmente convocado para febrero de 1991, el primer congreso partidario del FSLN fue postergado por la DN para julio de ese año. En agosto de 1990 se lanzó una «consulta popular» sobre relaciones Estado/economía; democracia y libertades públicas; relaciones internacionales; naturaleza y objetivos del FSLN[42]. Según Jaime Wheelock, a principios de febrero de 1991 la consulta había abarcado de manera directa a unos 14.000 militantes y simpatizantes; vale decir, un tercio de los alrededor de 50.000 militantes - imposible contabilizar a los «simpatizantes». A partir del 28 de febrero se inicia una «discusión amplia de los documentos» del congreso; una «comisión preparatoria» integrada por la DN y «una docena de cuadros nacionales del Frente», actuará «como vehículo ordenador y portador de lo expresado por las bases» en la consulta y en otras discusiones y seminarios[43].

Esta modalidad de organización, tradicional en el FSLN, y el número reducido de delegados que participarán en el congreso (solamente 400, es decir 0,8% del total estimado de militantes), han suscitado duras críticas en las bases y en los niveles intermedios. Militantes critican por ejemplo el adormecimiento y el formalismo en

[39]Rafael Solís, «El Frente debe cumplir y apoyar al gobierno», Barricada, 26/12-1990.
[40]«La ATC pregunta», Barricada, 29/12-1990.
[41]Carlos Fernando Chamorro, «Los equívocos del cogobierno», Barricada, 27/12-90.
[42]Barricada, 9/8-1990.
[43]Declaraciones en Barricada 11/2-1991.

la dinámica partidaria; el documento de consulta se discute de manera rutinaria; la discusión interna ha sido «intermitente, esquemática, maniquea y folklórica»[44]; temen que los delegados sean «los mismos dirigentes de siempre», y que esto lleve a peligrosas mutaciones ideológicas; reclaman que la estrategia política del partido «debe nacer en los cimientos populares y no de un grupo de 'ideólogos' que cambian de piel como las serpientes» [45]. Se demanda que los delegados al congreso sean elegidos directamente por las bases en cabildos y asambleas, con el fin de renovar rostros y terminar con la «designación por dedo»; «los dirigentes profesionales fueron un fraude»; «muchos no quieren dejar su cuota de poder», les falta beligerancia[46].

Estas críticas reflejan la insatisfacción de muchos sandinistas tras las elecciones internas celebradas durante 1990. La mayoría de los candidatos eran ex-funcionarios del gobierno, que pasaron a dirigir el partido. Para Carlos Fonseca Terán, hijo del fundador del FSLN, es contradictorio hablar de democracia en el FSLN y continuar estilos verticalistas y de clandestinismo (es decir, ocultar errores y vicios) y seguir con la presentación de listas armadas de candidatos que «se bajan» desde la dirección o instancias intermedias; los candidatos deben surgir desde las bases[47].

El hecho es que no se han previsto mecanismos por los cuales las bases puedan supervisar el funcionamiento y las decisiones de la Comisión Permanente. De ahí que las declaraciones de Dora María Téllez resulten preocupantes, en su sinceridad, para quienes ansían una auténtica democratización sandinista: «El Primer Congreso no responderá todas las inquietudes ni resolverá todos los problemas. Será la base para resolverlos y reactivar al sandinismo». Tal vez por eso, la antigua «Comandante Dos» de la lucha antisomocista reconoce que hay miembros y simpatizantes que muestran «desconfianza sobre la utilidad y transparencia del Congreso», o que «creen que (el congreso) es un paquete amarrado y el resto una gran fanfarria que acompaña al evento final»[48].

Consideraciones finales

El debate interno del sandinismo permite prever un congreso con fuertes discusiones. Sin embargo, me cuesta creer que vayamos a presenciar definiciones espectaculares o cambios dramáticos; ello iría en contra de la propia naturaleza del FSLN.

[44]Barricada, 2/1 y 30/1-1991. Véase también Mónica Zalaquett, «Primero, la democracia en nuestras filas», Barricada, 31/7-1990.
[45]Barricada, 6/2 y 10/2-1991.
[46]Véase «La elocuencia de los chapiollos», Ventana 457, 11/2-1991.
[47]«La democratización del partido sin máscaras pequeño-burguesas», El Nuevo Diario, 7/8-1990.
[48]Barricada, 11/2-1991.

Existe un claro avance, dentro de los niveles de conducción, de las perspectivas moderadas y modernizantes y de los que desempeñaron altos cargos en el gobierno de Daniel Ortega, que algunos califican de «pragmáticos». La fundamentación de estas posiciones de suavización del conflicto es que la gente está cansada y carece de interés en la política; tampoco hay apoyo externo para una teórica radicalización. Los que así opinan plantean la necesidad de mantener una concertación con el gobierno y enfatizar el perfil del FSLN como un partido de toda la nación por encima de sus divisiones sociales. Al contrario, los llamados «principistas» plantean un sandinismo popular, que defienda sin claudicar las conquistas de los trabajadores, los campesinos, los consumidores y no financie el ajuste económico con más empobrecimiento y desempleo. En la medida que los «pragmáticos» son más fuertes en las cumbres del FSLN que en sus bases, los «principistas» ponen la nota en las demandas de democratización real y renovación de las estructuras partidarias.

La cuestión de la supervivencia o eliminación de la dirección colectiva es más simbólica que real. No todos los miembros de la DN tienen la misma autoridad moral o similar gravitación política; desde mediados de la década de 1980 el presidente de la República fue una especie de primero entre iguales, y en general la fuerza de política de cada miembro de la DN parece haber estado ligada , ante todo, a su articulación con aparatos y recursos del Estado. La discusión sobre la conservación o eliminación de la DN se refiere más que a la DN misma, a quién sería la cabeza política del partido FSLN en caso que la DN se eliminara. Si la DN se mantiene - como punto de negociación de los modernizantes con los «principistas» -, es muy probable que se incorporen a ella algunos representantes de los «pragmáticos»: Sergio Ramírez es el principal candidato. Dependiendo del grado de participación de las bases en la elección de representantes, algún dirigente del FNT podría ser igualmente promovido a la dirección superior del FSLN. Qué funciones tendría esta nueva e hipotética DN, es algo que queda sujeto a especulaciones aún mayores.

Algo similar debe decirse de la igualmente controversial cuestión del ingreso del FSLN a la Internacional Socialista del que ya es «observador» desde hace varios años. La dirigencia política parece más entusiasmada en dar el paso que las bases. Pero cabe preguntarse, dadas las reorientaciones doctrinarias y operativas que el sandinismo viene ejecutando por iniciativa propia desde hace varios años, qué impacto efectivo tendría en la estrategia política sandinista el hecho que la solicitud de ingreso formal se presentara, y fuera aceptada por la IS: ¿Qué mayores cambios de perspectiva podrían esperarse?

Es de prever que la declaración de principios y el documento programático que el congreso habrá de emitir, concilie las posiciones que actualmente se enfrentan en el debate: ratificación genérica del antiimperialismo y la soberanía nacional, del carácter nacional y popular del sandinismo, aunque con una concepción amplia de los grupos y clases que componen la nación; economía mixta al servicio del pueblo y promoción de los derechos de los pobres. El lenguaje de resonancia clasista o radical (referencias al proletariado, la vanguardia, la lucha de clases) será descartado. Habrá pocas definiciones de fondo, lo cual permitirá que, en la mejor tradición sandinista, las cuestiones concretas queden remitidas a decisiones ad hoc en función de particulares correlaciones de fuerza, y los principios generales resulten mediados por el enfoque pragmático. Es muy difícil que las confrontaciones dentro del congreso vayan a referirse a cuestiones generales; los debates teóricos nunca han sido el fuerte de los partidos que están pensando en el poder.

Algunos hechos sugieren la prevalencia de criterios de moderación y equilibrio - en la medida que la actual conducción logre conservar las riendas del partido, y sobre esto este autor no tiene grandes dudas. Así lo indican la comisión organizadora del Congreso, con representantes de las tres viejas tendencias en que alguna vez estuvo dividido el sandinismo, y la composición igualmente balanceada, pero con clara hegemonía modernizante y pragmática, del comité editorial de la nueva Barricada.

La primera edición (30 de enero de 1991) de esta nueva Barricada puede ser una buena ayuda para imaginar más en concreto el perfil probable del nuevo sandinismo que emergirá del congreso. El viejo lema «Organo oficial del Frente Sandinista de Liberación Nacional» fue sustituido por el nuevo «Por los intereses nacionales», que no es poco dadas las dificultades para ponerse de acuerdo sobre qué es la nación y quiénes la integran. En lugar del viejo logo rojinegro, con la barricada y el guerrillero, aparece ahora el nombre del diario en grandes letras negras, flanqueado a su derecha por una bandera de Nicaragua sobre la que se recorta el sombrero de Sandino, y a su izquierda por el premio mayor de la Lotería Nacional.

Referencias

*Anónimo, BARRICADA INTERNACIONAL. 331 - 1990;

*Anónimo, BARRICADA INTERNACIONAL. 331 - 1990; El partido que estamos perdiendo.

*Anónimo, BARRICADA INTERNACIONAL. 331 - 1990; La elocuencia de los chaiollos.

*Anónimo, BARRICADA INTERNACIONAL. 333 - 1991; Los errores de la Juventud Sandinista.

*Anónimo, BARRICADA INTERNACIONAL. 333 - 1991; Los nuevos retos del sandinismo.

*Anónimo, BARRICADA. - 1990;

*Anónimo, BARRICADA. - 1990; ¿Nicaragua para todos, o para algunos?

*Anónimo, BARRICADA. - 1990; Una nueva etapa para el Frente Sandinista.
*Anónimo, BARRICADA. - 1991;

*Anónimo, BARRICADA. - 1991; Alianzas y convivencia básica.

*Anónimo, BARRICADA. - Managua, Nicaragua, Departamento de Economía Agrícola de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua. 1990;

*Anónimo, EL DIA LATINOAMERICANO. - 1990; El FSLN en la oposición.

*Anónimo, EL DIA LATINOAMERICANO. - 1991; El Frente debe cumplir y apoyar al gobierno.

*Anónimo, EL DIA. - 1990; Los equívocos del cogobierno.

*Anónimo, EL NUEVO DIARIO. - 1991;

*Anónimo, EL NUEVO DIARIO. p2 - México, México. 1990; La ATC pregunta.

*Anónimo, EL SEMANARIO. 13 - 1990; Los nuevos retos del sandinismo.

*Anónimo, EL SEMANARIO. 13. p11-13 - 1990; El FSLN y el gobierno.

*Anonimo, REVISTA DE LA COPPPAL. 3. p53-58 - 1990; Primero, la democracia en nuestras filas.

*Anónimo, SEMINARIO LAS PERSPECTIVAS DE LA REFORMA AGRARIA EN LOS AÑOS 90S. - 1991;

*Anónimo, VENTANA. 453 - 1990; Concertación o caos social.

*Anónimo, VENTANA. 457 - 1990;

*Anónimo, VENTANA. 457 - 1991; Una reflexión autocrítica.

*Chamorro, Carlos F., BARRICADA. - 1990;

*Martínez-Cuenca, A., BARRICADA. - 1990;

*Martínez-Cuenca, A., LA AVISPA. 1 - 1990; El relevo sandinista.

*Martínez-Cuenca, Alejandro, LA AVISPA. 1. p7-10 - 1990;

*Meza, A., BARRICADA. - 1991;

*Núñez-Soto, Orlando, BARRICADA. - 1990; La democratización del partido sin máscaras pequeño-burquesas.

*Núñez, Daniel, BARRICADA. - 1990;

*Petrie, Henry, BARRICADA. - 1990; Frente Nacional para salvar la Revolución.

*Prado, S., BARRICADA. - 1991; ¿Y la consulta con la base?

*Sandino, Lautaro, BARRICADA. - 1990; Los nuevos métodos de la lucha sindical.

*Solís, Rafael, BARRICADA. - 1990;

*Vásquez, Ma Auxiliadora, BARRICADA. - 1990; Gobierno debe atender los asentamientos.

*Zalaquett, Mónica, BARRICADA. - 1991;

*Zamora, A., BARRICADA. - 1991; Pactos, acuerdos y alianzas.

*Zamora, Augusto, BARRICADA. - 1991;

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad Nº 113 Mayo-Junio de 1991, ISSN: 0251-3552, **<www.nuso.org>.**